

Los Autores Latinoamericanos Deben Luchar por su Continente: Cortázar

NUEVA YORK, 16 de abril (AP) — "Cuando escribo —sobre todo cuentos— estoy en una actitud que me parece que debe ser bastante análoga a la de un músico de jazz que comienza a improvisar. La diferencia está en que el músico de jazz tiene una serie de fuentes porque él está improvisando sobre un tema. En cambio, mi improvisación es sobre la nada. Yo no sé lo que va a salir".

En estos términos definió el escritor argentino Julio Cortázar la relación de su literatura con la música, durante una entrevista exclusiva que concedió hoy a The Associated Press. El autor de "Los premios", que se encuentra en esta ciudad para participar en un simposio sobre su obra, habló también sobre el papel del escritor latinoamericano.

Cortázar afirmó que "para mí, por lo menos, lo fundamental es el ritmo... que es lo esencial del estilo. Es decir qué, cuando yo escribo un cuento, mientras lo estoy escribiendo siento en mí lo que un músico de jazz debe sentir: ese swing, ese beat, que hace que las cosas se estructuren al mismo tiempo con libertad, pero dentro de un molde rítmico que no se puede quebrar".

"Si usted relee alguno de mis cuentos, verá que prácticamente siempre la página final... si se cambiara una frase o una coma hay algo que se caería, hoy un ritmo que se hundiría para siempre", agregó.

El autor de "Rayuela"

añadió que "es el mismo tipo de recuperaciones que se hace utilizando los buenos sentimientos y la ingenuidad de las masas: eso es una de las características de nuestro tiempo y... del capitalismo".

Al referirse a la censura en América Latina, Cortázar agregó luego que "hay un doble tipo de censura: la oficial y la autocensura, que es resultado del miedo y de las condiciones. Al principio los censores tachan o prohíben cosas. Pero llega el día en que tienen menos trabajo porque los propios autores de los artículos de manera consciente o inconsciente se autocensuran", y equiparó esa situación a la de la España franquista.

Dijo que la literatura del exilio, no censurada, "siempre se difunde". Indicó que en París, un grupo que él integra está publicando un periódico titulado "Sin Censura" destinado a Argentina, Chile y Uruguay.

"Esa clase de publicaciones, en el bolsillo de la gente, entra en grandes cantidades a esos países. No es un periódico de combate, de guerrilleros. Es un periódico crítico de información con una línea democrática perfectamente clara", expresó.

Al preguntársele cómo concilia la relación de escritores latinoamericanos políticamente comprometidos con su frecuente presencia en universidades norteamericanas y su opinión sobre las recientes declaraciones de Guillermo Cabrera Infante condenándolos, Cortázar dijo: "A mí me parece una buena pregunta que merce una buena respuesta. Creo que un intelectual latinoamericano verdaderamente responsable, que esté vinculado con la causa de la liberación, puede participar en la vida universitaria norteamericana... cumpliendo una función tan revolucionaria como si estuviera en su propio país".

Dijo que la frase de Ca-

brera Infante acusándolos de vivir "entre el dogma y el dólar" es "una de las típicas frases de uno de los hombres más cínicos que yo he conocido en mi vida. A mí no me gusta hablar mal de mis colegas, pero su conducta en todos los planos es absolutamente antagónica con respecto a la mía y no tengo ningún inconveniente en decirlo".

Concluyó que "el intelectual latinoamericano que pretendiendo servir a una causa de liberación venga aquí a dictar exclusivamente un curso sobre Marcel Proust o Rómulo Gallegos... ese señor está traicionando su tarea específica, que es luchar también por América Latina".

Al profundizar en el concepto del "escritor comprometido", el autor de "Todos los fuegos el fuego" deploró que gobiernos como los de Paraguay, Chile, Uruguay y Argentina, no permitan a los escritores expresar sus voces disidentes.

"Los países en América Latina se han convertido en desiertos culturales, porque la mayoría de los escritores están exiliados, y los que aún quedan allí no pueden expresar sus ideas", declaró. "Así, a las masas que no pueden leer se agregan las legiones de lectores que están privados de leer las obras de sus escritores, publicadas en el extranjero".

Cortázar se expresó en términos elogiosos sobre varios autores latinoamericanos contemporáneos, entre ellos José Lezama, Lima, César Vallejo, Augusto Roa Bastos, Carlos Fuentes y, entre aquellos que "pagaron el máximo precio por sus ideas", los argentinos Aroldo Conti y Miguel Ángel Bustos. Conspicuamente no tuvo ninguna palabra para sus compatriotas Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato.